ACTUALIDADES DONOSTIARRAS

EL GRILLO

Kirkirra. —El grillo.

Kirkirretara. —A grillos. Es factor principalísimo de la primavera.

Y de tal cuantía en esta población, que nada nos convencería que disfrutamos de la poética estación si el grillo no amenizara á su manera estas tardes y estas noches.

Desde mediados del mes anterior el muchacho se las entendió ya en el monte para conseguir el obligado grillo, y que lo *trujo* y lo puso en el balcón; los vecinos agradecidos á tanto sacrificio, gozan desde ese momento, de las sonoras facultades del insecto cautivo.

No ver, durante el privilegiado y simbólico mes de Mayo, en las fachadas de la población vieja las cañas colgadas desde las cuales el grillo encerrado

«lanza sus pesares
y canta sus alegrías»

No ver, exclamamos de nuevo, equivaldría á una pena más que había de acumularse á las muchas que pesan sobre los hombros donostiarras, la *ausencia* sería un desprecio que lamentarían angustiadas nuestras mermadas y sencillas tradiciones.

Pero no incurramos en extremistas: vayamos á los medios y, así Dios nos tenga siempre en el centro.

Tú, donostiarra de cuerpo y ánima sin mancha, ¿no es verdad que cuando se te mentan aquellos días risueños en que tu mayor contratiempo se reducía á que dentro de la boina no había cantado con gallardía el grillo ansiado no es cierto que te vigorizas, adquiriendo tu orga-

nismo aquella sávia que te hacia andar sin fatigas por los más escabrosos atajos?

¿No eras tú el que te pasabas una y otra hora investigando el agujero de donde partía el *kri kri* del perseguido insecto, sin temor á los rayos de un sol canicular?

¿No eres tú el *mutill* aquel que parte del invierno lo ocupabas en construir jaulas con primores que sirvieran de palacio real al futuro grillo que esperabas saliera del letargo, para que tú mismo lo cazaras en el monte ó en el valle?

Pues bien; ¿no produce en tí todo eso un cosquilleo en el corazón que te deja así como:

«sin saber si ha de reir,
sin saber si ha de llorar?»

Considera pues, cómo bajo tan simpáticos aspectos, nos pone de manifiesto el cántico del grillo, todos los años por esta época, vivo el recuerdo delante de nuestros ojos, agradécele al pobre bicho porque con sus sonoros y estridentes aleteos te traslada suavemente desde la vejez en que yaces hoy, á la primavera de tu vida:

¡Oh! primavera juventud del año!

¡Oh! juventud primavera de la vida!

Todo eso está bien, al menos que así sea, ha sido nuestro deseo; pero por un momento demos tregua á esta expansión y digamos, á través de las ciencias naturales, algo de lo que es el grillo.

Y para ello nos vamos á servir del testo que todavía *descansa* sobre la mesa, desde el día aquel en que sinsabores sin cuento nos brindaba el año cuarto de la segunda enseñanza.

Pertenece el insecto, motivo de estas líneas, á la familia *grillidos*, sección saltones, orden ortópteros, etc.

Las especies comprendidas en el género *grillus* están caracterizadas por tener cuerpo cilíndrico con alas; cabeza esférica; frente convesa; antenas más largas que el cuerpo, tibias de las patas de atrás con dos filas de púas, élitros largos hasta la terminación del abdómen, estrechos en la inserción, desde donde se ensanchan para terminar en segmento elíptico, provisto en los machos de órganos sonoros constituidos por múltiples nerviaciones entrecruzadas.

También las hembras poseen órganos sonoros, pero rudimentarios: el macho les hace funcionar frotando un élitro con otro, de este modo produce el ruido más ó menos agudo, al cual acude la hembra que

acaricia al *varon* con sus antenas, comunicándose sus relaciones, deseos, órdenes, etc.

Así que, mientras el pobre grillo cautivo trina solito, debe sufrir lo indecible, pues á su canto ninguna dulcinea puede asistir, y el dolor subirá de punto cuanto más estridente sea el kri kri que produzcan sus élitros.

Pero los sabios naturalistas no nos han dejado la obra acabada.

Si hubieran oído á los grillos del monte Ulía, que con seguridad es la *Scala* del género *grillus,* la clasificación de la especie no dejaría nada que desear.

El grillo donostiarra no se parece á ningún otro: ¡ah! si la asignatura que hemos recordado hubiéramos estudiado con la debida aplicación, el porvenir ahora era nuestro, pues con razones poderosas, incontrovertibles, estábamos presentando ya la consabida memoria demostrando la originalidad y grandeza del *grillus* artista donostiarra.

En San Sebastián el más entusiasta admirador del galante insecto es el pescador.

Era el año pasado y en el paseo de la Zurriola.

Desde el pretil, cierto patrón de lancha pesquen, dirigía sus miradas al monte Ulía.

Me acerqué y rompí á hablarle en estos términos:

—¿Esta usted admirando el tranvía del Ulía?

—¿Admirando el tranvía?, todo lo contrario, aborreciéndolo; esos han estropeado el monte con todas esas cosas *sin sustancia:* yo ya nunca iré á Ulía, se acabó.

—¿Y á qué obedece ese disgusto?

—A qué ha de obedecer, amigo; no sabe usted que ha desaparecido el mayor encanto del monte?

—¿Y eso?

—Pues ese tranvía ha concluido con todos los grillos, los ha aplastado, y ya no hay poder humano que, á mí, pobre pescador, me haga subir más á mi sitio favorito, pobres *kirkirras!*

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN